

# COSAS DEL LENGUAJE

JULIO CASARES

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

## RANGO (Continuación)

Parece que no se puede pedir más; pero todavía nos queda un copioso grupo de hombres preclaros —novelistas, poetas, dramaturgos, oradores, filósofos, filólogos, historiadores, políticos, etc., etc.— cuyos nombres no desmerecen de los más ilustres antes citados y que si no han ido mezclados con ellos es porque en estos de ahora se junta al intrínseco mérito personal la condición de académicos de la Lengua, circunstancia que seguramente ha de pesar en nuestro ánimo cuando llegue el momento de decidir. Entre los desaparecidos figuran Martínez Marina, Mesonero Romarinos, Eugenio de Ocha, Severo Catalina, José Joaquín Mora, Gil y Zárate, Pastor Díaz, Núñez Arenas, Navarrete, Víctor Balaguer, Manuel Cilvela, Castelar, Balmes, Castro y Serrano, Ferrer del Río, Francisco de P. Capalejas, padre Coloma, Pereda, José Echegaray, Javier de Burgos, Linares Rivas, Pérez Galdós y don Marcelino Menéndez y Pelayo. Y entre los que todavía, gracias a Dios, comparten con nosotros la responsabilidad y el honor de las tareas académicas, ahí están Benavente, Álvarez Quintero, el duque de Maura y Eduardo Marquina.

Merecen especial mención, y por eso los cito aparte, algunos académicos que, sin perjuicio de servirse del idioma como instrumento para fines artísticos o científicos, lo han tomado como objeto directo y especial de sus estudios. Son éstos don Felipe Monlau, don Miguel de Unamuno y don Ramón Menéndez Pidal, los cuales no han tenido a menos usar el vocablo *sambenitado* siempre que se les vino a los puntos de la pluma. Por cierto que Monlau incluía dicho vocablo entre el caudal que ha “heredado el castellano de las lenguas conocidas en las edades ante-históricas de la Península Ibérica”, apreciación de todo punto inadmisibles pero que revela cuán escasa vitola de extranjería presentaba *rango* a los ojos del autor de un *Diccionario etimológico de la lengua castellana*.

Y ahora digamos, porque es justo, que si la discutida voz, tan servicial como menospreciada, tiene razón para quejarse de su suerte, no es porque le hayan faltado valedores de calidad. El primero que yo recuerdo fué don Vicente Salvá, quien, antes de incluir *rango* en su diccionario (1838), había escrito ya en su Gramática (1830): “Hay” dicciones y frases enteramente nuevas, las cuales no debemos ya excluir del tesoro de la lengua. Tales como *acción* (de guerra), *bello sexo*..., *desmoralizar*, *divergencia*, *exaltado* (por acalorado en las opiniones), *fraque*, *función* (por fiesta), *funcionario*, *garantía*, *garantir inmoral*, *intriga*, *organizar* (por ordenar), *paralizar*, *patriotismo*, *petimetre*..., *quincalla*, *quinquillero*, *rango*... y muchas otras que sería sobrado largo repetir.”

Todas las palabras citadas salieron ya hace mucho tiempo de la cuarentena: todas menos *rango*; y de tal modo se han incorporado a nuestra habla cotidiana, que nos parece inverosímil que hayan estado alguna vez en entredicho vocablos como *patriotismo*, *funcionario*, *garantía*, *inmoral*, *intriga*, *paralizar*, etc. Y tal vez esto debería hacernos pensar si hoy, en nuestra calidad de administradores del acervo lingüístico español, estaríamos dispuestos a corear a unos puristas que hace un siglo hubieran conseguido extirpar como mala hierba esas palabras que, en fin de cuentas, han venido a enriquecer el idioma

## LECTOR

No tires o destruyas esta revista. La semana que viene ya valdrá CINCUENTA CENTAVOS. Es posible que antes de un mes te paguen por ella UN PESO. Y más adelante, ¿quién sabe lo que por ella podrás conseguir?

Reúnelas, encuadérnalas y guárdalas cuidadosamente, pensando que pones dinero en una Caja de Ahorros.

y de las que actualmente no sabríamos prescindir.

Otro paladín del vocablo *rango* ha sido el sabio lexicógrafo y académico, hoy director de nuestra Correspondiente en Chile, don Miguel Luis Amunátegui Reyes, quien, primeramente en el prólogo que escribió para las *Apuntaciones lexicográficas* de su padre, y después en el tomo segundo de sus propias *Observaciones i enmiendas a un diccionario*, ha reunido más de la mitad del material que se utiliza en este informe y ha defendido elocuentemente la inclusión del vocablo en nuestro léxico.

El más reciente alegato de que tengo noticia es un *escarceo* de don Manuel de Saralegui, publicado dentro de casa, en el mismísimo *Boletín* de la Academia. Es decir, que si hubiera existido algún Ciutti donde ciertamente no fallaban Tenorios, más o menos atropellados por la edad, habría podido avisarnos.

“que esa aldabada postrera  
ha sonado en la escalera,  
no en la puerta de la casa”.

Al ilustre académico se le ve luchar todavía contra el terrorismo purista que, con muy desigual acierto, había implantado Baralt, y no se decide a pedir francamente la absolución de *rango*, aunque hace cuanto puede para lograrlo. Entre otras cosas escribe lo siguiente: “Justo es reconocer que su uso (el de *rango*) es corriente en todos los sectores en que se puede considerar subdividido el núcleo general de habladores y escritores castellanos, porque *rango* escuchamos cada día en todas las conversaciones sostenidas, así por las personas cultas como por las ignorantes del montón; *rango* vemos estampado, sin salvedades ni distingos, en todos, absolutamente en todos los periódicos de la Corte y de provincias; *rango* es fama que repiten sin escrúpulo nuestros hermanos de todo el Sur de América; y *rango* está empleado como vocablo corriente y sin malicia en muchos textos de autores respetables que me propongo reseñar por contera de este escrito.”

En cuanto a la propagación del vocablo en América, donde se podrían recoger a espaldas los testimonios de su uso, como ya suponía Saralegui, sólo citaremos, por su autoridad excepcional, al insigne gramático Andrés Bello, que hizo amplio uso de *rango* en escritos de toda índole.

(Concluirá)

¿Quiere Vd. pasar una noche inolvidable  
en un ambiente de camaradería entre españoles?  
Visite la próxima noche del sábado el

## “STAND MARCOS”

sito en la playa de Baclaran, al final de la calle  
de Tomás Claudio.

Baños, duchas, trajes de baño, refrescos,  
bebidas, magnífica cocina, alquiler de canoas,  
ambiente familiar.

Sitio delicioso a la orilla del mar, donde podrá pasar Vd.  
con sus familiares ratos agradables en sus vacaciones y días de  
fiesta.